

LA GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA: SWIFT, DEFOE Y LA CAMPAÑA PARA LA PAZ¹

Pedro Losa Serrano y Rosa M^a López Campillo

Universidad de Castilla-La Mancha

Resumen: Las publicaciones españolas que tratan sobre el papel que ejerció la opinión pública en el desarrollo de la Guerra de Sucesión, aunque coinciden en señalar que fue en Gran Bretaña donde mayor auge adquirió, consideramos que no llegan a profundizar suficientemente en su estudio. Este trabajo tratará de subsanar, en la medida de lo posible, esta laguna histórica.

La opinión pública inglesa, al igual que jugó un papel trascendental en la preparación para la guerra, también lo hizo en los avances hacia la paz. Jonathan Swift, con maestría de gran periodista, en *La conducta de los Aliados*, dirigió muy bien sus argumentos a un país harto de la guerra, receloso de los extranjeros y convencido de que los holandeses eran los grandes beneficiados. En torno a este brillante panfleto político gira todo el debate sobre la paz, ya que atacaba por todos los frentes. No sólo influyó en Defoe, cuya producción publicística se vería muy condicionada por esta obra, sino también en una serie de escritores menores que les serviría como base para defender o atacar el programa gubernamental para la paz.

La alianza entre el trono y los sentimientos populares había demostrado ser lo bastante fuerte como para permitir al gobierno superar el intenso debate generado en el último trimestre de 1711. El segundo estadio en esta batalla se iniciaba en el ayuntamiento de Utrecht el 29 de enero de 1712.

Palabras clave: Guerra de Sucesión Española, Inglaterra, Daniel Defoe, Jonathan Swift, Robert Harley, opinión pública, Paz de Utrecht.

Abstract: Although the Spanish literature dealing with the role of public opinion in the development of the War of Spanish Succession agree on the fact that it was in England where it developed most, we consider that the matter is not studied profoundly enough. This study will try to make up for this historical gap.

British public opinion played an essential role both in preparing the nation for the war and leading the country toward peace. In *The Conduct of the Allies*, Jonathan Swift, as the great journalist he was, very skillfully addressed his arguments to a country fed up with war, suspicious of foreigners and convinced of the fact that the Dutch were the great profiteers. The debate about peace revolves around this brilliant political tract which aimed its attacks against every quarter. This pamphlet will not only strongly influence Daniel Defoe's political propaganda but also will be used by a series of hacks as the basis to either support or reject the government peace policy.

¹ Este estudio se enmarca en un trabajo de investigación que estamos realizando sobre "La participación inglesa en la Guerra de Sucesión Española, a debate público".

The alliance between Monarchy and popular feelings was shown to be strong enough to allow the government to come over the intense debate which took place in the last term of 1711. The second stage of the battle would begin in the town council in Utrecht on 29 January 1712.

Key words: War of Spanish Succession, Britain, Daniel Defoe, Jonathan Swift, Robert Harley, public opinion, Peace of Utrecht.

LA opinión pública inglesa tenía dos puntos de vista distintos sobre la primera condición que debería imponer Gran Bretaña a las demás potencias para sentarse a negociar una paz que parecía no llegar nunca: una, *No peace without Spain* [Ninguna paz sin España], era el lema *whig*, y por consiguiente del gobierno, hasta 1710; y la otra, *Peace without Spain* [Paz sin España], el lema *tory*, que se convertiría en la consigna del gobierno presidido por Robert Harley a partir de esa fecha hasta la firma de la paz de Utrecht.²

La larga serie de negociaciones que condujeron a la paz de Utrecht no comenzó ni terminó en fechas concretas. El congreso de Utrecht no fue más que el reconocimiento explícito de la intención de concertar la paz, un útil instrumento para la ratificación de decisiones a las que se había llegado por procedimientos mucho más complejos. Gran parte de las dificultades que se interponían en el camino de un acuerdo se debían a las diferencias entre los miembros de la Gran Alianza –Inglaterra, Austria, Holanda y Portugal– sobre cómo podían asegurarse los objetivos un tanto vagos que se proponían. Las discusiones fueron a menudo tan violentas entre los Aliados como entre éstos y sus enemigos. La paz sólo se firmaría con el consentimiento general, pero no había nada que impidiese a una parte de la Alianza discutir directamente con el enemigo y, de hecho, las negociaciones de uno u otro tipo fueron prácticamente continuas desde 1706.³

² Sobre la Guerra de Sucesión Española y las negociaciones de paz hemos consultado una amplia bibliografía inglesa de la que destacamos las siguientes obras: S. Bromley (ed.), *Historia del mundo moderno*, Barcelona, 1987 (cuyo título original es *The New Cambridge Modern History*, Cambridge University Press), dirigido por S. Bromley y traducido por V. Pozanco Vallalba; B. Coward, *The Stuart Age. England 1603-1714*, Harlow, 2003; D. Francis, *The First Peninsular War 1702-1713*, London, 1975; J.A. Downie, *Robert Harley and the Press. Propaganda and public opinion in the age of Swift and Defoe*, Cambridge, 1979; E. Gregg, *Queen Anne*, New Haven, 2001; C. Grimberg, *El siglo de Luis XIV*, Madrid, 1982; J.B. Hattendorf, *England in the War of the Spanish Succession. A Study of the English View and Conduct of Grand Strategy. 1702-1713*, New York, 1987; G. Holmes, *British Politics in the Age of Anne*, London, 1987; J. Hoppit, *A Land of Liberty? England 1689-1727*, Oxford, 2000; J.A.C. Hugill, *No Peace Without Spain*, Berkshire, The Kensal Press, 1991; H. Kamen, *La guerra de sucesión en España 1700-1715*, Barcelona, 1974; H. Kamen, *Imperio. La forja de España como potencia mundial*, Barcelona, 2003; W.A. Speck, *The Birth of Britain. A New Nation 1700-1710*, Oxford, 1994.

³ H.G. Pitt, "La paz de Utrecht", p. 324 en *El auge de Gran Bretaña y Rusia. 1688-1725*, cap. XIV, tomo VI en S. Bromley, *op. cit.*

Las grandes potencias se encontraban todas ellas internamente divididas en 1709 respecto del camino a seguir, tras un periodo de negociaciones arduo. El giro decisivo se produjo con la caída del gabinete encabezado por Godolphin. Con la sumisión de Francia, él casi había cumplido la promesa de lograr un acuerdo territorial en España e Italia que dejase el Mediterráneo libre de competidores comerciales y diese paso a negociaciones sobre concesiones unilaterales en la América española. Pero durante la fase final de las negociaciones en Geertruidenberg (Holanda) los franceses consiguieron pruebas terminantes de que los ingleses empezaban a sentirse reacios a reanudar las hostilidades.⁴

Es difícil determinar el momento preciso en que la opinión pública inglesa se decantó hacia una oposición a la guerra. En marzo de 1709 ambas cámaras aprobaron por unanimidad resoluciones en las que se reafirmaba el lema: *No peace without Spain*. Sin embargo, que el fracaso de las negociaciones de 1709 había debilitado la posición de los *whigs* ante la opinión pública era evidente. Charles Talbot, duque de Shrewsbury creía que "la mayoría del país" deseaba la paz y St John, vizconde de Bolingbroke que "la paz es en este momento el más deseable de los bienes, público y privado".⁵ Las elecciones de 1710, que supusieron para los *tories* una mayoría de dos tercios, demostraron que los *whigs* ya no representaban al país.

St John se unió entonces al gabinete como ministro para los asuntos del norte y fue gradualmente aumentando el poder sobre Harley. En marzo se produjo el atentado de Guiscard a la vida de Harley, y al verano siguiente St John tenía en sus manos el control de la política británica. Harley proponía una paz honrosa y segura que conservase para Inglaterra sus Aliados, y para adoptar una vía intermedia frente a la postura de los llamados *high tories*, buscó el apoyo de los *whigs* moderados. Pero allá donde Harley habría preferido probablemente una sincera cooperación con los holandeses para lograr la paz, St John deseó desde el principio presentar a los Aliados hechos consumados.

El colapso de las esperanzas de los Habsburgos en España en diciembre de 1710 (después de Brihuega y Villaviciosa) hizo comprender el absurdo de los preliminares de paz y confirmó que la guerra seguiría hasta que alguna de las dos partes estuviese dispuesta a modificar sus condiciones. Ni Harley ni St John creyeron nunca que fuese posible ni deseable conquistar España para Carlos III. Bolingbroke desconfiaba grandemente de esa "Casa de Austria que ha sido el genio maligno de Gran Bretaña" y añadía: "nunca puedo pensar en la conducta de esa familia sin recordar la

⁴ H.G. Pitt, *ibidem*, pp. 332-3.

⁵ D. Coombs, *The Conduct of the Dutch; British Opinion and the Dutch Alliance during the War of Spanish Succession*, La Haya, 1958, p. 209.

imagen del hombre que trenza heno mientras su borrico se lo come por la otra punta".⁶

De forma muy clara y precisa, Carl Grimberg⁷ analiza el estado de las negociaciones de paz del gobierno inglés y los consiguientes avances de las mismas a partir de su reinicio en 1711. En el mes de abril Luis XIV cursó un comunicado al ministro inglés Harley, proponiendo las condiciones que aceptaría Francia para poner término a la contienda: Felipe V debía ser reconocido rey de España; las Provincias Unidas podrían erigir una línea de fortificaciones para proteger su territorio, y a Inglaterra se le concedían importantes privilegios comerciales en Europa y en Ultramar. Harley no tenía, por supuesto, objeciones que alegar. St John, ministro de Asuntos Exteriores, aprovechó la ocasión para iniciarse en la política internacional; íntimo de Harley, conocía los planes secretos del ministro y los aprobaba íntegramente.

Cuando a los pocos días de reabrir las negociaciones la muerte imprevista del emperador José permitió el advenimiento de Carlos VI al trono imperial, a St John le pareció de vital importancia concertar una paz que salvaguardase la herencia de la sucesión española. Carlos VI había sido el candidato de los Aliados al trono de España, poseía ya Italia y Bélgica, y el político inglés opinaba que era un balance político más que suficiente en beneficio de Austria; proporcionarle además España y sus posesiones de Ultramar, hubiera representado resucitar el imperio mundial de Carlos V y, desde luego, St John no deseaba en modo alguno contribuir a dicha resurrección.

El ministro inglés aceptó, por consiguiente, que el trono español quedara en manos de Felipe V. Con respecto a los otros puntos del tratado proyectado con Francia, tenía otro programa distinto al de su colega Harley. El gabinete de Londres firmaba en octubre un acuerdo preliminar otorgando a Inglaterra no sólo Gibraltar y Menorca, sino también Terranova y el monopolio del comercio de esclavos en la América española, acuerdo muy ventajoso para Inglaterra. Todo aquello que le había hecho luchar para sentar a Carlos III en el trono, lo iba a recibir de Felipe V. St John había luchado con energía y no sin éxito en beneficio de su país; podía afirmarse que con el tratado de paz se conseguían los objetivos deseados por Guillermo III. Pero éstos eran los únicos argumentos que podían alegarse a favor del ministro de asuntos exteriores, ya que, por lo demás, su política resultaba bastante discutible. St John antepuso los intereses de Inglaterra al honor nacional, y la forma en que consiguió el acuerdo con Francia fue evidentemente

⁶ Bolingbroke a Drummond de la obra *Letters and Correspondence*, citado por S. Bromley, *op. cit.*, p. 334.

⁷ C. Grimberg, *El siglo de Luis XIV*, p. 285.

escandalosa. Llevó las negociaciones prescindiendo en absoluto de sus Aliados y, de hecho, aquel acuerdo secreto anglo-francés de 1711 equivalía a una traición respecto a ellos.

El secreto dejó pronto de serlo. Gallas, embajador de Austria, en cuya embajada se habían iniciado las negociaciones, pasó el informe de las condiciones a un periódico *whig*. Preocupado por la reacción de la opinión pública, el gobierno, para no perder del todo la partida, publicó las ventajas que le eran otorgadas a Inglaterra. Esta desnuda revelación del "clandestino abandono"⁸ de sus Aliados hizo disminuir el prestigio del gobierno y puso en peligro su seguridad; un prestigio y una seguridad que no se recuperaron hasta que *The Conduct of the Allies* de Swift ganó la guerra de los panfletos.

SWIFT, DEFOE Y LA CAMPAÑA PARA LA PAZ

Las batallas propagandísticas siempre han tenido gran trascendencia en el desenlace definitivo de las guerras, intentando aunar voluntades, lograr adhesiones, implicar a los súbditos y determinar los comportamientos de los responsables políticos y militares y del pueblo. Los escritores de uno u otro bando han apelado a los instintos y sentimientos para ganar adeptos para una u otra causa.

Los teólogos y filósofos españoles del Antiguo Régimen, aunque lógicamente mostraban sus preferencias por las "guerras justas" sobre las "injustas", estimaban como ideal el estado de paz. Los pretendientes al trono de España así como los Aliados debían justificar ante sus partidarios la realización de esfuerzos para alcanzar acuerdos de pacificación aceptables.⁹ Como consecuencia, ante la opinión pública los publicistas utilizaban fundamentalmente dos argumentos¹⁰ para mantener el apoyo a sus principios: ensalzar las victorias e ilusionar con una fecha próxima de finalización de la contienda.

Donde la propaganda sobre la guerra y la paz adquirió mayor auge, si la comparamos con la del resto de los países que intervinieron en la contienda, fue en Gran Bretaña.¹¹ En el transcurso del siglo XVIII la prensa política

⁸ S. Bromley, *op. cit.*, p. 335.

⁹ D. González Cruz, *Guerra de religión entre príncipes católicos*, Madrid, 2002, p. 40.

¹⁰ Cristina Borreguero en "Imagen y propaganda de guerra en el conflicto sucesorio (1700-1713)" habla de tres tipos de propaganda: propaganda dinástica, propaganda bélica y propaganda religiosa. *Manuscritos* 21, 2003, pp. 95-132.

¹¹ Para un estudio completo de la propaganda, consultar M.T. Pérez Picazo, *La publicística española en la guerra de Sucesión*, 2 vols., Madrid, 1966; T. Egidio López, *Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII (1713-1759)*, Universidad de Valladolid, 2002; T. Egidio López, *Sátiras políticas de la España Moderna*, Madrid, 1973; C. Borreguero, *op. cit.*; L. Halphen, *Introduction à l'histoire*, 2^a edición, Paris, 1948; M. Hodgart,

se convirtió gradualmente en una característica permanente de la sociedad inglesa. Además de los monarcas y el parlamento emergió en la nación un poder adicional: la opinión pública. Los años posteriores a 1695 fueron cruciales para este desarrollo.

Muy interesante resulta el debate generado por la prensa británica en la opinión pública sobre la cuestión de la paz. El gobierno efectivo de la reina Ana se ve duramente atacado por las invectivas de excelentes satíricos y caricaturistas, al mismo tiempo que éstos luchan por todos los medios para comprar órganos violentos a su favor. De entre todos, destacan fundamentalmente dos autores por la cantidad y calidad de sus escritos, así como por el poder de influencia que ejercieron como “consejeros políticos” manipulando la opinión pública: Daniel Defoe y Jonathan Swift.¹² Éstos, junto a una serie de escritores menores, serían utilizados por el gobierno, llegando a desarrollar su propia maquinaria y agencia de propaganda. J.A. Downie¹³ explica en el prólogo de su obra que Robert Harley fue su principal artífice. Los orígenes y desarrollo de la política del conde de Oxford con respecto a la prensa son la base del estudio realizado en la monografía de J.A. Downie. Dicho autor señala que Harley es el foco a través del cual se tiene que estudiar la propaganda y la opinión pública en la época de Swift y Defoe. Su rol fue absolutamente crucial en el desarrollo de una prensa libre en Gran Bretaña.

John Oldmixon¹⁴ comentó que Defoe y Swift eran “*fellow labourers in the service of the White Staff*” [compañeros peones al servicio del gobierno]. El primer objetivo de los escritores del gabinete era la estabilidad del régimen. Dicho gobierno había entrado en el poder como consecuencia del agotamiento por la guerra y rápidamente se dispuso a gestionar la paz. Como ya señalábamos, comenzaron negociaciones secretas a través de las gestiones del conde de Jersey. Pronto llegaron a un punto en que podían ser reveladas en el gabinete (mayo de 1711). En el verano Matthew Prior fue enviado a Francia. Volvió en agosto con el diplomático francés Mesnager. Se alcanzó un acuerdo sobre los siete preliminares, a partir de los cuales

La sátira (traducción castellana), Madrid, 1969; R. García Cárcel, *Felipe V y los españoles. Una visión periférica del problema de España*, Barcelona, 2003; M.D. George, *English Political Caricature to 1792. A Study of Opinion and Propaganda*, Oxford, 1959; D. González Cruz, *Guerra de religión entre príncipes católicos*, Madrid, 2002; R.M. Alabrés Iglésies, “La societat catalana durant la Guerra de Successió a través de la publicística”, en *Manuscripts*, 9, 1991.

¹² P. Losa Serrano y R.M. López Campillo, “Una revisión historiográfica de Daniel Defoe. Los panfletos sobre la Guerra de Sucesión Española”, en *Anales de la Universidad de Alicante*, tomo 25, *Causas y consecuencias del conflicto sucesorio* (en prensa).

¹³ J.A. Downie, *Robert Harley and the Press. Propaganda and public opinion in the age of Swift and Defoe*, Cambridge, 1979.

¹⁴ J. Oldmixon, *The Life and Posthumous Works of Arthur Maynwaring*, London, 1715, p. 276.

podían empezar las negociaciones oficiales. La revelación de la “Convención Mesnager” se haría en el parlamento reunido a principios de diciembre de 1711. Todo el programa de la propaganda gubernamental se organizó, a partir de este momento, con este fin en mente.

La cuestión de la paz había surgido ya durante los enfrentamientos publicísticos de 1710. Además de los panfletos “harleyanos” de Clement, Defoe y Boyer, Henry St John en *Letter to the Examiner* había argumentado que Gran Bretaña había sido engañada por sus Aliados para que participara como protagonista principal en una guerra que no estaba orientada para sus propios intereses, y que se había prolongado excesivamente para conseguir un acuerdo más ventajoso para Holanda y Austria, mientras que Inglaterra corría con los gastos. La culpa del estado de estos asuntos se le echó al ministro Godolphin. Swift tomó y extendió esta “tesis conspiratoria”. Mientras que éste estaba de acuerdo con la mayor parte de la tesis de St John, Harley, en agosto de 1710, creía que era un poco prematuro, con los stocks cayendo en picado, contar en casa verdades que podían ser más oportunamente reveladas con el nuevo régimen asegurado. El *Examiner*, periódico del partido tory, desde agosto a noviembre de 1710 continúa adoptando una política no conciliatoria. A Swift se le dio la responsabilidad editorial “*to take the wind out of tory sails*”¹⁵ [para dejar sin viento las velas tories]. Surgió la cuestión de la paz bajo el problema más acuciante de conseguir un apoyo amplio para el cambio de gobierno y para la política moderada de Harley.

Pero Swift, gradualmente cayó bajo la influencia de St John, que le alentó a adoptar una política más agresiva. Se volvió cada vez más duro con la conducta de los ministros whigs, justo cuando se empezaba a formar el *October Club*.¹⁶ “Estamos infestados por un club de octubre”, Swift le contaba a Stella el 18 de febrero, “que se reúnen cada tarde para consultar los acontecimientos y llevan las cosas al extremo contra los whigs para pedir cuentas al anterior gobierno”. “El gobierno está a favor de medidas más suaves”, escribía alegremente a pesar de que St John estaba buscando el apoyo de los hombres de Octubre para quitar el liderazgo del partido tory a Harley. El vicario de Lareor, señala Downie, no entendía para nada esta lucha interna. Ignoraba totalmente las tirantes relaciones entre Harley y

¹⁵ J.A. Downie, *op. cit.*, p. 135.

¹⁶ Según explica B. Coward, *The Stuart Age. England 1603-1714*, Harlow, 2003, p. 436, el club de octubre comenzó como una sociedad de terratenientes provincianos amantes de la cerveza, pero pronto se convirtió en una organización política importante con un notable y creciente número de miembros. Hacia abril de 1711 había alcanzado una cifra de 150 miembros en el parlamento, que se reunía regularmente todas las semanas en la taberna Bell de King Street en Westminster bajo el liderazgo experimentado de Sir Thomas Hanmer y Sir John Paekington.

St John. Swift quedó desilusionado cuando en el *Examiner* relata el incidente del intento de asesinato a Harley por Guiscard a partir de una versión que le había proporcionado St John, donde se dice que era éste y no Harley el objetivo del atentado. El enfrentamiento entre los dos políticos salpicaría las relaciones entre Harley y Swift.

Oxford quería influir sobre la *country* para que tuvieran un poco de paciencia con respecto a la cuestión de la paz. Harley no quería firmar una paz separada con Francia ya que iría en contra de lo establecido por la Gran Alianza. De esta forma coherente distinguía entre hacer tratados por separado y una paz separada y definitiva.

St John no llegó a comprender el papel que la propaganda podía jugar en la campaña de paz, justo lo contrario de lo que opinaba Harley. Defoe como Swift fueron cuidadosamente halagados por Harley para que volvieran después de un periodo de relaciones tensas. Ambos escritores se habían extralimitado. Oxford requería subordinación. Pero ambos eran componentes esenciales de la maquinaria propagandística. El 28 de junio de 1711 el *Review* de Defoe comenzó una serie de números que trataban del comercio en el mar del sur, al inaugurarse la *South Sea Company*. "No encuentro forma de expresar mi humilde gratitud a su señoría por el alivio que ha sido para mí el retorno de su generosidad y bondad", Defoe le escribió a Oxford dos semanas más tarde. "Deseo por todos los medios encontrar una ocasión de serle útil, como el mejor medio de demostrarle mi gratitud".¹⁷ La campaña para la paz proporcionó la oportunidad de poner a prueba la sinceridad de Defoe. Oxford tenía algo más en su programa propagandístico que *La conducta de los Aliados*. Defoe preparó el camino para la recepción del panfleto de Swift. La crisis de la paz, señala Downie, es lo que mejor ilustra que los dos escritores están trabajando conjuntamente, y sin embargo ninguno sabía lo que el otro estaba escribiendo, ni se daban cuenta de que toda la ofensiva estaba siendo coordinada por Oxford.

Douglas Coombs¹⁸ señala que Defoe había sido "comisionado para preparar el camino para la revelación simultánea de la segunda convención Mesnager y de la esperada aceptación de los holandeses de la misma". Tanto si St John aprobaba o no los comunicados cuidadosamente planeados de Oxford, ésta fue la táctica adoptada por el ministerio en el otoño de 1711. A partir de la vuelta a Inglaterra de Prior, el *Review* publicaba ocasionalmente números sobre el estado de la guerra y la paz defendiendo las intenciones del gobierno:

¹⁷ Defoe, *Letters*, 307 de 26 de diciembre de 1710, citado por J.A. Downie, *op. cit.*, p. 139.

¹⁸ D. Coombs, *op. cit.*, p. 258.

*To give up Spain to the House of Bourbon is a thing so absurd, so ridiculous, you ought as soon to think of giving up Ireland to them. The reasons may hold on both sides alike, and the ruin of the English commerce may be argued equally from both...if we must make peace with the giving up of Spain, I hope, gentlemen, you will not do it sword in hand. It is time enough for that when you are beaten...that Spain should be abandoned...never entered any men's heads.*¹⁹

Y sin embargo, esto era precisamente lo que Oxford se proponía hacer, aunque con garantías para asegurar que los tronos de Francia y España jamás se unieran. No había llegado todavía el momento adecuado para contar la verdad. El problema de revelar que iba a haber una paz sin España tenía que manejarse sutilmente. Hasta el final, Oxford conservó la esperanza de que los holandeses aceptaran los preliminares elaborados previamente por Francia y Gran Bretaña. El tiempo se encargaría de demostrar que su optimismo estaba bien fundamentado.

Llama la atención la forma en que la postura de Defoe fue cambiando progresivamente antes de la publicación de *La conducta de los Aliados*. El 6 de octubre publicó *Reasons why this Nation Ought to put a Speedy End to this Expensive War: With a Brief Essay, at the Probable Conditions On Which the Peace Now Negotiating, may be Founded. Also an Enquiry into the Obligations Britain lies under to the Allies; and how far she is obliged not to make peace without them*²⁰ [Razones por las que esta nación debería finalizar rápidamente esta costosa guerra; con un breve ensayo sobre las condiciones probables sobre las que se puede fundar la actual paz que se negocia. Así como una investigación de las obligaciones que Gran Bretaña tiene contraídas con los Aliados y hasta qué punto está obligada a no hacer la paz sin atenerse a las mismas]. El propio título de este libelo revela su naturaleza complementaria con *La conducta* de Swift. Todavía conciliatoria, sin embargo, señala que debe lograrse la paz, y la insinuación de que esto no tiene por qué incluir a los Aliados está presente. La idea tenía que ser implantada en las mentes de las gentes antes de que el contundente manifiesto para la paz fuera publicado por Swift. Defoe observó que el coste de la guerra se había incrementado drásticamente desde 1709 cuando, al negociar con Francia, "les tratamos como si el rey de España hubiera sido un prisionero de guerra, y el rey de Francia huyera de Versalles". Subrayó que los objetivos de guerra de los Aliados habían evolucionado desde la firma

¹⁹ *Review*, VIII, p. 279. "Entregar España a la Casa de los Borbones es una cosa tan absurda, tan ridícula, como pensar en entregarles Irlanda. Existen razones por parte de ambos lados y se puede argumentar la ruina del comercio inglés desde ambos...si tenemos que hacer la paz entregando España, espero, señores, que no lo haréis con la espada en la mano. Habrá tiempo para esto cuando seáis vencidos...que España se abandone...nunca pasó por la cabeza de nadie".

²⁰ Num. 128, cit. en P.N. Furbank y W.R. Owens, *op. cit.*, pp. 116-117. Catalogada como obra probable de Defoe.

de la Gran Alianza: "La primera pretensión...la reducción del exorbitante poder de Francia, título de la guerra que dejó de utilizarse gradualmente...y posteriormente se cambió por estas palabras: para obtener una paz duradera, segura y honorable". Ahora, alegaba Defoe, los *whigs* estaban intentando cambiar el título "por segunda vez, denominándola una guerra para recuperar toda la monarquía española". El objetivo original de la guerra, la reducción del exorbitante poder de Francia, había sido conseguido. Ahora el lema era *No peace without Spain*.

Defoe subrayó que la paz era la solución, y esa paz no podía conseguirse sin negociación. No contento con expresar sus puntos de vista a través del *Review*, adoptó una variedad de caretas para convencer del mismo argumento en un gran número de panfletos que trataban el mismo tema. Incluso llegó a negar los mismos puntos esgrimidos por el *Review* en algunas ocasiones para crear la ilusión de un número de propagandistas pidiendo esencialmente la misma política. Defoe constituía un equipo de escritores gubernamentales por sí mismo; un equipo controlado exclusivamente por Oxford. Si Gran Bretaña había soportado el peso de la guerra, escribía Defoe anticipándose a Swift, ¿por qué no se le podía confiar el hacer la paz? Era ridículo sugerir que los Aliados no eran conscientes de las propuestas de paz británicas, o que serían excluidos de un tratado. De nuevo, adelantándose a Swift, observó que no era como si "Gran Bretaña estuviera bajo la tutela de los holandeses...o que éstos tuvieran que supervisar cualquier paso que diéramos...esto es idolatrar a los holandeses más que lo que los propios holandeses desean o pueden esperar". Dejando abiertas las posibilidades, Defoe expuso enérgicamente la línea del gobierno en octubre y noviembre de 1711, batallando con los escritorzuelos de la calle Grub.²¹ Oxford era la influencia tras la pluma de Defoe. "Creo, mi lord, que no necesito informar a su señoría de cómo me trata el *Observer*", escribía poco después de la publicación de *La conducta de los Aliados*, "por adherirme al artículo sobre una paz justificada".

Es el momento de hacer un paréntesis en el análisis que estamos realizando sobre el papel que jugó la prensa en los avances hacia la paz para comentar las principales ideas desarrolladas por Swift en *La conducta de los Aliados*,²² uno de los más brillantes panfletos políticos que se han escrito

²¹ La calle Grub, o *Grub Street*, estaba frecuentada en el siglo XVIII por escritorzuelos que se ganaban la vida haciendo cualquier tipo de trabajo literario que podían conseguir.

²² J. Swift, *Obras Selectas*, Madrid, 1999, pp. 567-8. Su traductor, Emilio Lorenzo, en una nota preliminar, señala: "Que sepamos no hay versión española de este interesante relato de Swift a favor de la liquidación de la larga Guerra de Sucesión Española. Rara vez ha influido tan considerablemente en la política de un gobierno una obra debida a la pluma de un hombre de letras. Pero sería equívoco pensar que al combativo Swift le guiaban aquí intereses pacifistas. La cuestión era defender al gobierno conservador entonces en el poder conocido como *Oxford Ministry* (por el papel dominante del conde de Oxford), atacando al héroe

jamás. Con maestría de gran periodista dirigió muy bien sus argumentos a un país harto de la guerra, receloso de los extranjeros y convencido de que los holandeses eran los que invariablemente salían más beneficiados de la colaboración anglo-holandesa. Lo consideramos imprescindible porque en torno a él gira tanto el debate político como el publicístico, ya que atacaba por todos los frentes. No sólo influyó en Defoe —que se veía condicionado en su producción publicística por esta obra— sino también en una serie de escritores menores que les serviría como base para defender o atacar el programa gubernamental para la paz.

En el prólogo de *La conducta*, Swift comienza reivindicando que ningún hombre sensato puede defender que continúe la guerra en las condiciones actuales. Y no soporta que, aunque haya algunos que se benefician, el pueblo no conozca la verdadera situación de los acontecimientos. Por ello, la razón fundamental del panfleto será informar a la opinión pública de los motivos que llevaron a Inglaterra a entrar en la guerra, criticar la interesada actuación de los responsables de la misma, y finalmente, las consecuencias que dicha contienda tendrá para el futuro de este pueblo. Acaba haciéndose tres preguntas claves:

1. Cuánto tiempo se mantendrá esta situación.
2. Cuáles pueden ser las consecuencias para la nación en el presente y futuro.
3. Si es peor firmar una paz sin España —ese objetivo inalcanzable, en opinión de Swift— que continuar la guerra.

militar de aquella guerra, duque de Marlborough (*el Mambrú de las canciones*) y soliviantando al público contra él, que favorecía los intereses del partido contrario (*whigs*). Se sabe que, convencido o no, Swift hizo esta obra un poco por encargo del gobierno, y que las mociones debatidas y aprobadas en el Parlamento a raíz de su publicación muestran a las claras el efecto de su lectura por las gentes que podían, directa o indirectamente, marcar la política del gobierno. (...) Pero el principal objetivo de la obra, la caída en desgracia de Marlborough, estaba conseguido ya el 31 de diciembre, y la creación de doce nuevos pares aseguró la mayoría *tory* en la Cámara de los Lores (la de los comunes era un hecho desde 1710). Con el triunfo de la política pacifista de Robert Harley, conde de Oxford, y de Henry St John (luego vizconde de Bolingbroke), que como Secretario de Estado, pareció haber inspirado y orientado los argumentos de la obra, la guerra terminó de hecho para Inglaterra en 1712 por inhibición, aunque la Paz de Utrecht se firmara en abril de 1713.

La calificación de panfleto creemos que resalta el carácter de obra destinada a excitar los ánimos, de arquitectura recargada y un tanto repetitiva y descuidada. (...) aparte de arrojar luz sobre un aspecto insospechado y muy poco conocido por los lectores hispanohablantes de Swift, ilustra al público español en general sobre un tema —en cuyo horizonte está siempre España— donde el estilo acusatorio de inocencia ultrajada utilizado por el autor —con indudable eficacia como revulsivo— más se compagina con el tópico de la «Pérfida Albión», dados los pingües beneficios obtenidos en la paz, tras haber estado negociando en secreto con el enemigo a espaldas de los Aliados (...) que con el tono plañidero que domina toda la obra. Si pensamos que Inglaterra, en lo que a la sucesión se refiere, perdió su baza, la Paz de Utrecht le dio muchas más ventajas de lo que las últimas páginas de Swift hacen suponer".

La obra se compone de tres partes fundamentales, como ya anuncia el autor en el prólogo:

1. En la primera parte, hace una exposición de los motivos que pueden arrastrar a la guerra a una nación en general y los que llevaron tanto a Inglaterra como a sus Aliados a participar en la Guerra de Sucesión Española.

2. En la segunda parte, la más extensa del opúsculo, examina el papel desempeñado por una minoría influyente de políticos y militares ingleses y por los Aliados (motivo que dio origen y título al libelo), que convirtieron a Inglaterra en su chivo expiatorio.

3. En la tercera parte, explica detalladamente las razones por las cuales Inglaterra debe firmar la paz, refutando uno a uno los argumentos que se utilizaron en su momento para justificar la participación en la contienda. Termina pidiendo de forma audaz a la opinión pública que influya sobre el Parlamento para que éste reclame la paz al gobierno.

Comienza Swift haciendo unas reflexiones sobre la guerra en general que le van a servir de justificación para considerar y criticar las razones que han arrastrado a Inglaterra a esta contienda. Según dicho autor, la declaración de guerra hecha por la reina Ana se fundamenta invocando la Gran Alianza por las injerencias de Luis XIV en otros territorios y, sobre todo, por declarar rey de Inglaterra al Príncipe de Gales,²³ "cuestión ésta que fue la única personal que tuvimos".²⁴ Pero el papel de Inglaterra en este conflicto armado no debería haber sido más importante que el de Prusia o cualquier otra potencia que se uniera a esta alianza. No ocurría lo mismo con Holanda, el Emperador, Portugal y el duque de Saboya, cuyos intereses son mucho mayores.

Poco después de que el duque de Anjou subiera al trono de España, quebrantando así el tratado del Reparto, la cuestión que se planteaba en Inglaterra, escribía Swift, era si se debía seguir manteniendo la paz o empezar una nueva guerra. En boca de los partidarios de la paz pone los argumentos siguientes: en primer lugar, las deudas y apuros que estaba padeciendo la nación; en segundo lugar, que tanto Holanda como Inglaterra habían reconocido ya como rey de España a Felipe de Anjou; en tercer lugar, que la inclinación de los españoles hacia la Casa de Austria y su aversión a la de Borbón no eran tan claramente indiscutibles como algunos pretendían; en cuarto lugar, que si a los ingleses les parecía una insolencia e injusticia que los franceses trataran de imponerles un rey, lo mismo pensarían los españoles de los Aliados; y en quinto lugar, que sería contraproducente para los intereses comerciales de Inglaterra que Francia y España formaran un frente común.

²³ En virtud del tratado de Ryswick, Luis XIV reconocía a Guillermo III como rey de Inglaterra, negando así su apoyo a Jacobo II y sus descendientes: posteriormente cambiaría de opinión, apoyando al hijo de Jacobo II, Príncipe de Gales y hermanastro de la reina Ana.

²⁴ J. Swift, *op. cit.*, p. 582.

Y pone en boca de los partidarios de la guerra que era muy peligroso para Inglaterra la presencia de Felipe V en el trono español porque no podrían comerciar con garantías mientras que este reino estuviera sometido a un soberano de la familia Borbón, y no habría esperanzas de poder mantener el equilibrio en Europa ya que Luis XIV tendría mucho más poder de influencia.

Termina esta primera parte con las siguientes conclusiones:

*Estos argumentos y otros semejantes son los que prevalecieron, y de esta suerte, sin intentar ningún otro remedio ni meditar sobre las consecuencias o nuestra propia situación, nos metimos sin más en una guerra que nos ha costado ya sesenta millones y que, tras repetidos — así como inesperados — éxitos militares, nos ha dejado a nosotros y a nuestros descendientes no sólo en peores condiciones que a cualquiera de nuestros Aliados, sino que incluso al derrotado enemigo.*²⁵

En la segunda parte de la obra, examina el papel desempeñado por los Aliados y por una minoría influyente de políticos y militares ingleses, intentando probar que *No nation was ever so long or so scandalously abused by the folly, the temerity, the corruption, the ambition of its domestic enemies; or treated with so much insolence, injustice and ingratitude by its foreign friends*.²⁶ [que jamás hubo una nación durante tanto tiempo o tan escandalosamente insultada por la insensatez, la temeridad, la corrupción y la ambición de sus enemigos de dentro; ni tratada con tanta insolencia, deslealtad e ingratitud por los de fuera].²⁷ Para justificar esta crítica feroz a Marlborough y otros personajes influyentes así como a los Aliados se basa en tres argumentos:

First, that against all manner of prudence or common reason we engaged in this war as principals, when we ought to have acted only as auxiliaries.

Secondly, that we spent all our vigour in pursuing that part of the war which could least answer the end we proposed by beginning of it, and made no efforts at all where we could have most weakened the common enemy, and at the same time enriched ourselves.

*Lastly, that we suffered each of our allies to break every article in those treaties and agreements by which they were bound, and to lay the burden upon us.*²⁸

[Primero, que contra toda prudencia o sentido común, nos metimos en esta guerra como los protagonistas, cuando deberíamos haber actuado sólo como auxiliares.

Segundo, que empleamos toda nuestra fuerza en hacer la parte de la guerra que menos respondía a conseguir el objetivo que nos propusimos al comenzarla, y no hicimos en absoluto ningún esfuerzo donde más podíamos haber debilitado a nuestro enemigo común y al mismo tiempo habernos enriquecido.

²⁵ J. Swift, *op. cit.*, p. 586.

²⁶ J. Swift, *Prose Works*, VI, pp. 15-16.

²⁷ J. Swift, *ibidem*, p. 586.

²⁸ J. Swift, *ibidem*, p. 586.

Por último, transigimos que cada uno de nuestros Aliados incumpliera los artículos de los tratados y acuerdos que nos unían e hicieron caer el peso sobre nosotros.]

Tras una elaborada e intencionada argumentación, llega a una serie de afirmaciones concluyentes que, a su vez, sirven de justificación al hilo de la exposición para acusar a los que él considera verdaderos responsables de haber implicado a Inglaterra en una guerra injustificada:

Ahora bien, si todo lo dicho es cierto; si, según vengo sosteniendo, nuestra entrada en esta guerra fue ya disparatada; si, como nuestros propios Aliados reconocen en cualquier ocasión, hemos tenido más éxito del que honradamente podíamos esperar; si, después de nuestros éxitos no los hemos aprovechado como en buena ley teníamos derecho a hacerlo; si hemos hecho tratos nimios y necios con nuestros Aliados y hemos tolerado dócilmente que infrinjan todos los artículos de los tratados en vigor, incluso de los que nos perjudicaban, y les hemos permitido que nos traten con insolencia y desprecio justo cuando estábamos ganando ciudades, provincias y reinos para ellos, a costa de nuestra ruina y sin ninguna perspectiva ventajosa para nosotros; si hemos agotado todas nuestras energías atacando al enemigo en el flanco más fuerte, (...) dejando sin intentar siquiera aquellas operaciones que sólo podían ayudarnos a continuarla o a concluirla; si todo esto, repito, fuera nuestro caso, es de rigor preguntar, ¿por qué motivos o por qué clase de gobernantes nos hemos convertido así en el hazmerreír de Europa?²⁹

Swift es contundente en la respuesta. Los causantes no son el soberano y su pueblo. La verdadera causa para él fue el general Marlborough, los Aliados, el enjambre de favoritos en la corte, la caterva de los especuladores de bolsa y el conjunto de políticos sediciosos empeñados en mermar por lo menos el buen entendimiento entre iglesia y estado. Todas estas personas para justificar la prolongación de la guerra, defienden el lema *No peace without Spain*.

La tercera y última parte es la más importante para Swift, ya que en ella se exponen cinco motivos por los que Inglaterra debe finalizar la guerra y firmar la paz, aunque sea sin España.

En primer lugar, Swift hace referencia al artículo octavo de la Gran Alianza. En ningún lugar establece como condición la restitución de España a la Casa de los Austrias. Esto es un apéndice injertado por aquellos que se empeñaron en sancionarlo, votación tras votación, en la Cámara del Parlamento para que sirviera de justificación a quienes tenían interés en perpetuar la guerra. En segundo lugar, argumenta que todos los planteamientos han cambiado a partir de la muerte del Emperador porque tan peligroso era unir España a Francia como a Austria. En tercer lugar, se refiere a las penurias económicas y sacrificios de la nación por continuar la guerra, considerando Swift que la contienda estaba acumulando una descomunal deuda na-

²⁹ J. Swift, *ibidem*, p. 617.

cional que acabaría arrollando al país y que ya estaba arruinando las zonas rurales y la nobleza rural en beneficio de intermediarios. En cuarto lugar, quiere dejar claro que ni Francia ha perdido preponderancia, ni las victorias de Inglaterra y sus Aliados les han reportado tantas ventajas. En quinto y último lugar, anuncia el peligro latente de una guerra con Suecia.

El autor termina pidiendo a la opinión pública, de forma un tanto sibilina, que influya en el Parlamento para forzar al gobierno a que negocie la paz bajo el lema *Peace without Spain*, ya que sería mucho más beneficioso para el comercio de Inglaterra y el equilibrio europeo.

Retomando el análisis del papel jugado por Swift y Defoe en la opinión pública y más en concreto por *La conducta de los Aliados*, no cabe duda de que, previendo la gran repercusión que iba a tener esta obra, su autor preparó concienzudamente el crucial panfleto. El manuscrito se hizo circular entre los ministros más experimentados para que hicieran sus comentarios y sugerencias. St John fue el que más contribuciones hizo. Lógicamente también a Oxford le consultó extensamente sobre su contenido.

Swift, como ya señalábamos, intentaba acabar con la ignorancia acerca del estado de la nación. El enfoque polémico estaba basado en datos, con pocas trazas de ironía. Era una obra histórica que presentaba las obligaciones contraídas por Gran Bretaña y sus Aliados en función del tratado, y exponía la manera en que la guerra se había encargado de ignorarlas intencionadamente. La evidencia de Swift era supuestamente objetiva ya que estaba lejos de ser un relato imparcial. Cuando escribía tenía la habilidad de llevar al lector de la mano sin que éste lo percibiera. La estrategia consistía en dar la impresión de que el lector llegaba a sus propias conclusiones a partir de los datos aportados por Swift. *La conducta* tenía dos objetivos: una, informar y convencer a la opinión pública; y otra, proporcionar una línea gubernamental sobre la cuestión de la conducta de los Aliados cuando el tema se debatiera en el parlamento. El punto culminante de su programa propagandístico era crear una atmósfera en el parlamento favorable a los preliminares de la paz. No había duda de que la cuestión de la paz sería el principal tema de discusión. *La conducta de los Aliados* se ingenió para contraatacar la consigna *whig* de *No peace without Spain*. La tesis de Swift era simple: criticar el comportamiento de los Aliados para anticiparse a la queja esperada de que la Gran Alianza había sido transgredida por las negociaciones separadas de los británicos con Francia.

La venta de 11.000 ejemplares de *La conducta de los Aliados* antes de finales de enero de 1712 es suficiente explicación del impacto que este panfleto tuvo en la opinión pública. La publicación del panfleto, el 27 de noviembre, había sido perfectamente calculada para que produjera el máximo efecto propagandístico. El parlamento iba a debatir la cuestión de la paz el 7 de diciembre, y confiaban que *La conducta* paralizaría la campaña "*No peace without Spain*".

En la Cámara de los Comunes la estrategia funcionó perfectamente. Pero no ocurrirá lo mismo en la Cámara de los Lores, donde el conde de Nottingham llegó a un acuerdo con los *whigs* para que aprobaran la moción de "No peace without Spain". Pero Oxford salvó la situación con una medida política sin precedentes de crear doce nuevos pares para obtener la mayoría y así conseguir que la Cámara Alta rechazara dicha moción. Ahora el programa para la paz podía proceder según el plan. Pero Swift no volvió a los argumentos ya expuestos en *La conducta*. Continuó con *Some Remarks on the Barrier Treaty* [Algunos comentarios sobre el tratado de la Barrera], aparecido el 21 de febrero de 1712, el último escrito de Swift sobre la paz. Trataba ferozmente las pretensiones de los Aliados, censurando el despotismo holandés en las negociaciones de paz y sus exigentes demandas de conseguir una barrera segura contra las usurpaciones francesas en los Países Bajos. Sugirió que "a reasonable person in China... would conceive their High-Mightiness the States-General to be vast, powerful commonwealth, like that of Rome, and her majesty to be a petty prince [a quien] depose at pleasure".³⁰

Defoe fue el encargado de defender los argumentos de *La conducta de los Aliados*. A pesar de su simpatía por la alianza holandesa, escribía en el *Review*³¹ del 23 de febrero:

1. *The state of our late parliament resolutions can be understood to mean no more than to tell you all that the true reason why this war had not been long ago ended has been the deficiency of the confederates in their quotas and proportions, and tells you in particular where they are, and whose fault it has been.*
2. *That if these quotas and proportions had been paid duly, and the forces furnished, there would have been no more need to debate about carrying on the war, or making a peace, but it would have been over long ago.*

³⁰ J. Swift, *Prose Works*, VI, p. 87: "Una persona sensata de China concebiría a los Estados Generales como una república extensa y poderosa como la de Roma, y a su majestad como a un príncipe insignificante [a quien] podían deponer a placer".

³¹ *Review*, VIII, pp. 579-80:

1. El estado de los últimos acuerdos del parlamento puede entenderse que significa que la verdadera razón por la que esta guerra no acabó hace mucho tiempo ha sido el déficit descubierto en las cuotas y proporciones de los confederados, y explica dónde están los fallos y de quién es la culpa.
2. Que si dichas cuotas y proporciones hubieran sido pagadas debidamente y los ejércitos abastecidos, no habría habido necesidad de debatir sobre la continuación de la guerra o firmar la paz, pero hubiera terminado hace mucho tiempo.
3. Que un tratado de paz es más razonable para nosotros ahora, aunque sólo sea para que nuestros Aliados vean que si no cumplen con su parte, dejaremos de ser ingenuos.
4. Y que si no nos permiten la paz, y la guerra debe continuar, tienen que ser más justos y puntuales en el futuro.

3. *That a treaty of peace is more reasonable for us now, if it were only to let our allies see that they will not do their part we must be fools no longer.*
4. *And that if they will have us make no peace, but the war must go on, they must be more just and more punctual for the future.*

Aunque era una afirmación ligeramente ambigua de la actitud del gobierno respecto de la guerra y la paz, ilustra el modo en que Defoe fue llamado para apoyar a Swift en la prensa; y proporciona un excelente ejemplo de los dos principales propagandistas gubernamentales trabajando en equipo.

La actitud cambiante de Defoe hacia la conducta de los Aliados puede ser documentada por sus panfletos y ensayos. Desde octubre de 1711 hasta julio de 1712, además del *Review*, que se publicaba tres veces a la semana, escribió no menos de 13 panfletos que trataban del tema.³² En ellos argumentó unas veces a favor y otras en contra de la línea gubernamental, utilizando una gama de recursos retóricos y adoptando diferentes identidades. Todo ello para que al final siguiera la línea gubernamental sin vacilar. Defoe estaba preparado para considerar incluso la posibilidad de emprender la guerra contra los holandeses en *The Justice and Necessity of a War with Holland. In Case the Dutch Do not come into Her Majesty's measures, Stated and Examined*³³ [Afirmación y examen de la justicia y necesidad de una Guerra con Holanda, en el caso de que los holandeses no estén de acuerdo con la medidas de su Majestad]. Su conversión al punto de vista de Oxford era completa.

Coincidimos con Downie en que la campaña para la paz es el mejor ejemplo de la organización de la propaganda bajo el ministerio Oxford. Dicho autor en su exposición de la publicística ha querido destacar los respectivos roles de Swift y de Defoe en la misma, aunque también deja claro que el gobierno utilizó a otros muchos escritores para contrarrestar los esfuerzos propagandísticos de la oposición. Concluye Downie señalando que hacia el final de la sesión parlamentaria de 1712, el ministerio estaba seguro, se había conseguido la paz, y la aceptación pública del gobierno era evidente. Oxford podía dedicarse ahora a los problemas planteados por la libertad de la prensa y a pensar en otras alternativas. El resultado sería el Acta del timbre de 1712.³⁴

³² Furbank y Owens, sólo cataloga nueve panfletos como seguros de Defoe; sin embargo, Moore, durante la misma época, llega a admitir hasta un total de 18 panfletos como obras del mismo autor.

³³ Obra descatalogada por Furbank y Owens en *A Critical Bibliography of Daniel Defoe* del catálogo de R. Moore incluido en *A Checklist of the Writings of Daniel Defoe*. La cuestión de la autenticidad de los escritos de Defoe la hemos tratado en nuestro artículo ya citado: "Una revisión historiográfica de Daniel Defoe. Los panfletos sobre la Guerra de Sucesión española".

³⁴ J.A. Downie, *op. cit.*, p. 148.

H.G. Pitt,³⁵ refiriéndose a estos momentos, señala que la alianza entre el trono y los sentimientos populares había demostrado ser lo bastante fuerte como para permitir al gabinete superar la tormenta levantada en el último trimestre de 1711. El segundo estadio en la batalla por la paz se inicia en el ayuntamiento de Utrecht el 29 de enero de 1712.

LA EXPANSIÓN GEOGRÁFICA DE LA RENTA DEL TABACO

Rafael Escobedo

Universidad de Navarra

Resumen: El monopolio real del tabaco fue decretado sólo para la Corona de Castilla en 1636. Debido a su reconocida eficacia, los gobernantes españoles intentaron implantarlo allá donde fuese políticamente posible. Después de la guerra de Sucesión, fue establecido en la Corona de Aragón, ya que estos territorios perdieron entonces su régimen foral de autonomía política. Como las provincias vascas y Navarra consiguieron conservar su régimen foral, el Gobierno español no pudo someter allí el régimen general del estanco tabaquero y tuvo que contentarse con negociar soluciones que no perjudicasen al estanco general. Finalmente, en el contexto de las reformas borbónicas en América, la Renta del Tabaco fue gradualmente introducida en todos los territorios de las Indias españolas.

Palabras clave: tabaco, monopolios fiscales, Real Hacienda, Aragón, Valencia, Cataluña, Baleares, Longón, Elba, Cerdeña, País Vasco, Navarra, América virreinal española.

Abstract: The Spanish Crown's Tobacco Tax Monopoly was decreed only for the kingdom of Castile in 1636. Due to its acknowledged performance, Spanish rulers tried to set it up wherever politically possible. After the War of Succession, it was established in the kingdoms of Aragon, so those kingdoms lost their political autonomy. Basque provinces and Navarre succeeded to preserve their special political status, and the Spanish Government could not put into service the general Tobacco Tax Monopoly there and had to negotiate solutions in order to not damage the general Monopoly. Finally, in the context of the Bourbonic reforms in America, the Tobacco Tax Monopoly was gradually introduced in every territory of the Spanish Indies.

Key words: tobacco, tax monopolies, Spanish Royal Treasury, Aragon, Valencia, Catalonia, Balearic Islands, Longón, Elba, Sardinia, Basque Country, Navarre, Colonial Spanish America.

LA Renta del Tabaco fue uno de los principales ingresos fiscales de la Real Hacienda española durante los siglos XVII y XVIII.¹ Descubierta junto con el Nuevo Mundo en el primer viaje de Colón, su consumo se expandió

Siglas:

AGS: Archivo General de Simancas

AHN: Archivo Histórico Nacional

DGR: Dirección General de Rentas

SSH: Secretaría y Superintendencia de Hacienda

¹ Cf. A. González Enciso, "Tabaco y Hacienda, 1680-1820", en *Actas del VIII Congreso de la Asociación de Historia Económica*, 2005, Santiago de Compostela.

³⁵ H.G. Pitt, *op. cit.*, p. 335.